

THIS IS TO CERTIFY THAT

Lo que acbo de escribir lo borro inmediatamente en esta hoja virgen, blanca, ligeramente cursii. Yo no he nacido para teclear, sino para inventar, para sacar lo insólito a relucir y no para sacar copias en papel cebolla, que así apestan. Dame un beso. Quitate la capa, torea de salón. Ah qué bella tarde de toros, con Armillita, Gitanillo de Triana y Félix Rodríguez. Aquellos eran toreros, figuras de la baraja, más valientes que tú y más gitanos. Hay que repasar La Lidia, La Fiesta Brava, Torerías. Al dar las cuatro en la calle, las mujeres salían con sus mantillas, su rimel de distintas calidades, alguna colgaba un rosario un poco distraída. Cordial plaza roja, la bandera tan parecida a la del batallón San Quintín. Tiempos aquellos. Ahora, ya vez, Quarantine Service - Certificats Internationaux de Vaccination - Issued by - Department of National Health - and Welfare, ~~Canada~~ Canada. Y qué me dice usted de la escarlatina, de las maravillosas ~~paperas~~ paperas que me tuvieron tres días en cama, y todo por no haberme bajado en Gander, que lo que hi-

...



ce fue comprarme un globo azul en el parque. Esto quiere decir que voy a volar, que dentro de unos días tomaré el primer avión que encuentre desocupado. A ver si aterrizamos en Barajas, y sale Paquiro a recibirme, éste sí que era un torero de cartel, lo que se dice un rey de espadas. Oiga, piloto, ¿no puede usted dar marcha atrás? Quiero volver a mis quince años, que ya he sacado la entrada y me voy a tomar una gaseosa en el tercer toro. Al menos, no vaya tan aprisa, no por mucho amanecer se aterriza más temprano. Mira como bebe del bote ese hijo de la gran Bretaña. Ya no me gusta esto, demasiados turistas y Félix Rodríguez sin banderillear en toda la tarde. El toro se cae, debe estar sin vacunar beginning eight days after the date. Tiempos aquellos. Manolo Agüero mataba de un puñetazo en pleno morrillo, hay que ver La Fiesta Brava, Torerías, el Mundo Gráfico. Ahora está todo desvaído, sin aquel sol en la esquina de Pardiñas y aquella muchacha que tomaba el tranvía riéndose en mis propias narices, la falda desviada como sus ojos chispeantes. Aquello sí que era regaliz y una cajetilla de Capstan que compraba a medias con Enrique. Poco rica que estaba ella riéndose desde el tranvía. Y la verbena en el Paseo de Rosales, con to-

...

(digo, en  
La Florida,



do el Guadarrama girando en los caballitos, y el picador con una mano en la barrera y una cara de animal que daba gusto. Fantástico Madrid, quién te pillara a la salida del colegio, ir al día siguiente a la Sierra con los primeros versos que de Machado aprendí:

Por entre los pinos,  
la nieve de cara,  
se borra el camino...

Se borra el camino. SUJETEN LOS CINTURONES (el insoponible ruido del motor) para que no se desparramen los cadáveres.

